

## La izquierda en Hollywood

Las urnas van señalando la decepción por la antítesis entre el discurso y la praxis

JUAN CARLOS VILORIA



El extravío en que está inmersa la galaxia política a la izquierda del PSOE tuvo su punto de apogeo en el momento en que a su dirigente más mediática, Yolanda Díaz, no se le ocurrió otra cosa que darse una vuelta por Hollywood para la ceremonia de los Oscar, ofreciendo una imagen de gauche caviar el mismo día en que sus siglas se estrellaban contra las urnas en las elecciones de Castilla y León.

Década y media después del movimiento 15-M en que surgieron liderazgos fallidos como Pablo Iglesias, Errejón, Monedero, Montero, Alberto Garzón, Yolanda, las urnas han ido dejando en la cuneta a una vanguardia que decepcionó principalmente por la antítesis entre su discurso y su praxis. Se han quedado sin ideas y la paradoja es que hemos pasado de las luchas cainitas por ocupar el poder a un vacío que ahora nadie quiere llenar y al dislate de pedir a la izquierda independentista que les aconseje la unidad.

Pero el problema tiene, sin embargo, todos los síntomas de un derrumbe de credibilidad de la izquierda extrema y sus banderas. El feminismo avasallador se ha vuelto en su contra no solo por intransigente sino por tartufo. La promesa de barrer la casta política y su ventajismo social ha quedado en evidencia por la velocidad con que algunos de sus miembros se acostumbraron a

la moqueta y el aforamiento. La memoria histórica y la conciencia de clase se convirtieron en armas arrojadas en lugar de bases de convivencia. Lo que Pablo Iglesias, con un descaro garibaldiano, llamó cabalgar las contradicciones pensando que la opinión pública lo perdonaría todo a cambio de echar a los fachas del poder, se volvió en contra de todo el movimiento. El chalet de Galapagar, los desvarios machistas, las prebendas de Caracas, no solo desprestigiaron a sus protagonistas directos sino que contaminaron todo el movimiento.

En medio del ocaso anunciado, la izquierda nacional, increíblemente, cree haber encontrado un salvavidas en la izquierda nacional independentista, que representa Rufián. Es cierto que, en medio del desprestigio de la izquierda, sin líderes y con su espacio achicado por el sanchismo del PSOE, las izquierdas nacionalistas vasca, catalana y otras resisten gracias al chute identitario que añade un componente anti-centralista al conflicto de clase. Efectivamente, la izquierda se derrumba menos Bildu y ERC, pero las performances que está representando Rufián con cabezas visibles de Sumar o Podemos solo podría tener un efecto práctico de unidad si el independentismo de izquierda aceptara diluirse en una marca española, y eso parece imposible. El guion no está mal, pero esto no es Hollywood.

EN DIAGONAL  
ROSA BELMONTE

## Propaganda y espectáculo



Nadie va a descubrir ahora que la política es muchas veces propaganda y espectáculo. Pero el numerazo de Sumar en el último Consejo de Ministros sirve para tener un ejemplo siempre a mano. A los de Sumar, a cualquier izquierda que no sea un actor español en los Goya, se les supone preocupación para que los ciudadanos disfruten sin problemas de la vivienda. Se supone que a la derecha, no. Quiere a la gente debajo de los puentes, como si hubiera sitio ahí. Esto es como

cuando del último Papa se decía que era el Papa de los pobres, porque, claro, Benedicto XVI o Juan Pablo II habían sido papas de los ricos. Los de Sumar consideran un triunfo lo que logran, más allá de las rebajas del IVA en la energía. Que sin ellos se producen «giros a la derecha», se hacen «políticas a favor de los caseros». ¡Demonios! Mucho triunfo, mucha alharaca, pero cuando haya que votar en el Congreso lo de la vivienda, quizá se vea que su triunfo es marca Acme.

## Exposición mítica en el museo Gabarrón

El arte nos permite esquivar a la Moira. Esto es precisamente lo que, por primera vez en mi vida, experimenté el sábado pasado

EL HOMBRE PERDIDO  
RAFAEL HERRERA  
GUILLÉN

Profesor de Filosofía de la UNED



El mito de Orfeo y Eurídice guarda para mí la clave de todo. Si hay algo contra lo que no podemos luchar, es contra la Moira mítica: ella decide, soberana y caprichosa, sobre la vida y la muerte de los personajes del mito, es decir, de personajes como usted y yo, figuras breves de un mundo atronador. Después de tantos años a vueltas con este mito, el otro día, en Mula, fíjese usted, ocurrió la imposible. Después contaré qué sucedió. Antes, creo, conviene recordar qué acaeció a Orfeo y Eurídice, pues es una historia que, de un modo u otro, nos toca el corazón a todos.

Orfeo fue un joven, cuyo talento para la música era tan grande, que el mismo Apolo le regaló una lira. Su música era tan bella que podía conmovir a las piedras. Un día, rasgando su lira por el bosque, sus melodías alcanzaron los oídos de la más hermosa de las ninfas: Eurídice. Ella siguió aquel sonido hasta que se encontró con Orfeo. Cada nota destilaba el alma del músico y penetraba el corazón de la hermosa y rubia muchacha. Enseguida se enamoraron y se unieron. Comenzó entonces un tiempo sagrado en este mundo, un tiempo que no podía

durar precisamente por su belleza sagrada. Cierta día, Aristeo, que vendría a ser el típico tío de alma engordecida y babeante, vio a la preciosa joven en el bosque y corrió hacia ella. Eurídice huyó despavorida. En su huida, pisó una serpiente que inmediatamente mordió el delicado pie de la blonda ninfa. Ella murió. No podía ser de otro modo; éste es un mundo de violencia, en el que el amor y la inocencia están siempre amenazados. Pero aquí no acaba la historia. Y esta parte me encanta. Orfeo no se dio por vencido. La muerte no era causa suficiente para renunciar a su amor. Y decide bajar al reino de los muertos. Hades, dios del Averno, conmovido por la voz musical de Orfeo, le permite llevarse a su amada de vuelta al mundo de los vivos, pero con una condición: en su camino de regreso no podía girarse a mirar a Eurídice. Y en efecto, así lo cumple hasta que, justo cuando se abrieron las puertas del Averno, Orfeo se giró para asegurarse de que su amada le seguía. Y allí la vio, detrás de él a un paso del exterior. Entonces ella, con una lágrima de ceniza en la mirada, desapareció ante los ojos de su amado. A partir de entonces, Orfeo se retiró del mundo. Se sumió en el

silencio; la música que salía de su lira era tan sutil, delicada y triste que era no era sino puro silencio. Todo, al cabo, desemboca en el silencio. La vida del hombre se va tejiendo de silencios.

Pues bien, yo soy de esas personas, ingenuas, lo sé, que consideran que el arte todavía puede salvarnos de este mundo cada vez más caótico y funesto. El arte nos permite esquivar a la Moira. Esto es precisamente lo que, por primera vez en mi vida, experimenté el sábado pasado. ¿Dónde? Tenía que ser en Murcia. En el museo Gabarrón. Me explico. El museo Gabarrón, además de las salas de las dos plantas, tiene el Espacio la Bodega, bajo tierra. Pues bien, el sábado pasado me percaté de que estaba, por pura casualidad, en un trasunto estructural, arquitectónico y artístico del mito de Orfeo. En el Espacio de la Bodega hay una instalación sonora maravillosa, de Arturo Yelo. Se titula 'Sonitus lucis', el sonido de la luz. No pueden perderse. Es el Averno más interesante en el que he estado jamás. Uno desciende allí a oscuras y con una linternilla va abriéndose camino, cuando descubre que la luz canta. Entonces uno se convierte en Orfeo y repite su destino sin quererlo. Al abandonar aquel Averno sónico, el visitante asciende a las salas 1 y 2 donde se encuentra con una exposición atravesada de música y silencio, justo ese lugar que habitó el solitario Orfeo, padre de músicos y poetas, dueño del silencio de la rosa.

En el Espacio de la Bodega hay una instalación sonora maravillosa. Se titula 'Sonitus lucis'

## CARTAS AL DIRECTOR

¿Hasta cuándo tanto odio y amenazas?

Así reza el imperativo categórico de Immanuel Kant: «Obra según aquella máxima que puedas querer que se convierta, al mismo tiempo, en máxima universal», esto es, en ley de la naturaleza. Desde entonces, la naturaleza humana no ha hecho más que conculcar esta máxima. Me refiero, verbigracia, al odio que destilan las redes sociales. Los que lanzan las campañas en favor de este primitivo sentimiento se escudan en el anonimato; tal es su

cobardía. El presidente del Gobierno acaba de establecer un dispositivo para luchar contra este odio bestial, pero la oposición desconfía. El señor Núñez Feijóo y el señor Abascal (PP y Vox, respectivamente) nunca son capaces de manifestar acuerdo alguno con ninguna medida adoptada por el Ejecutivo.

Otrora, los partidos del Gobierno y de la oposición procedían de consuno en materias tales como la seguridad y la defensa de la integridad física y moral de quienes padecían el zarpazo de los abertzales. Esa

violencia se ha digitalizado. El anonimato servía para escapar o eludir las relaciones públicas.

Hoy por hoy, fustigar a periodistas o a políticos sale gratis a sus autores. Mal vamos. Debemos erradicar esos delitos contra las personas porque los delincuentes no querían recibir la misma bilis. El imperativo categórico kantiano (siglo XVIII) está vigente en nuestro siglo XXI. Actuar con la finalidad de que nuestra conducta devenga ley de la naturaleza supone una innegable fidelidad hacia el proceso de 'fynai' en que consiste la natu-